



EDUARDO BRIGIDO

Fachada de la cabaña ubicada en el puerto de Fuente las Varas, en Matienzo.



EDUARDO BRIGIDO

El redactor de esta información examina el camastro.

La cabaña donde permaneció secuestrado Marey está en el puerto de Fuente las Varas (Matienzo)

La vieja cocina y el camastro donde durmió con sus custodios permanecen en la casa que un hombre «bien vestido y bien parecido» alquiló por 12.000 pesetas

JESUS SERRERA
DM/MATIENZO

La cabaña en la que, con toda probabilidad, permaneció secuestrado Segundo Marey Samper por los GAL, del 5 al 14 de diciembre de 1983, fue localizada ayer por este periódico en el puerto de Fuente las Varas, en Matienzo (Ruesga). Un hombre «bien vestido y bien parecido» que bien pudo ser el ex policía José Amedo la alquiló a su propietario por 12.000 pesetas.

A la cabaña se puede llegar por dos caminos, llenos de barro por el paso continuado de las vacas, que parten a la izquierda de la carretera que baja a Matienzo. La edificación está a unos 500 metros pradería adentro, en un paraje solitario y escondido de ojos curiosos que llaman «El Escajadillo», donde paca el ganado en temporada de verano.

La edificación se encuentra semicubierta de bardales y casi en ruinas. Tiene dos plantas de unos 80 metros cuadrados, la inferior dedicada a establo y llena de abono, y la superior, que pudiera servir de vivienda.

La descripción de la choza es absolutamente fiel al relato de Amedo. Allí está la vieja cocina, en una habitación a la izquierda de la entrada, frente a la pieza donde está el único y desvencijado camastro donde dormían -juntos, para combatir el frío- Marey y sus custodios. Al fondo, el techo parcialmente derruido.

Los vecinos de Matienzo han ido recordando detalles a medida que se ha sabido que Segundo Marey estuvo retenido en la zona. Sus custodios apenas se dejaban ver -no bajaban al pueblo a pasear ni a hacer compras- pero algunos vecinos observaron como, periódicamente, dos hombres tomaban el camino de la cabaña y otros dos lo abandonaban. «Venían dos y se iban otros dos y usaban focos muy potentes», explicó ayer la señora de una casa cercana.

«Decían que eran ecologistas o que venían a las cuevas (hay varias en esta zona) pero su comportamiento era raro», añadió.

▼
La Guardia Civil batió la zona por aquellos días, recuerdan los vecinos

▼
La choza se encuentra en un paraje solitario y escondido al que llaman «El Escajadillo»



EDUARDO BRIGIDO

La vieja cocina descrita por José Amedo.



EDUARDO BRIGIDO

Otra vista de la cabaña.

La Guardia Civil llegó a batir la zona, aseguran los vecinos. «Un día me salió un guardia civil muy nervioso, con la metralleta en mano, y me paró para preguntarme si yo estaba haciendo señales con luces. Y era mi hijo que se iba de fiesta con el coche», comentó un vecino.

El hijo recuerda perfectamente que «era el día de la Purísima», el 8 de diciembre, precisamente en los días que duró el secuestro: «Un día me encontré con uno de ellos en el monte y me pidió un cigarro», recuerda el joven, que no podría describir al individuo.

Algunos vecinos de la zona conocen a Amedo por las fotos pero ignoran si estuvo allí. A los demás les vieron poco y de lejos. Cabe recordar que los custodios de Marey fueron los ex policías Hierro y Saiz Oveja y los mercenarios Talbi, marroquí, y Echallier, francés.

El propietario de la cabaña relata lo sucedido

La cabaña es propiedad de Manuel Gutiérrez, «Lolo el de Rocías», un ganadero ya mayor que se bajó a vivir a un barrio de Beranga hace muchos años, aunque en verano sigue subiendo las vacas a la cabaña de Matienzo. A la entrada de su establo le encontró ayer este periódico, algo desconcertado y nervioso por los acontecimientos.

«Vino a verme un hombre bien vestido, bien parecido, que le habrían dicho que yo tenía una cabaña. Igual sí es el que ha salido en la tele, pero no sé; si le veo ahora delante, ni le conozco», dijo en referencia al ex policía José Amedo.

«El quería una cabaña apartada. Me subió con un buen coche, bien limpio, y se la enseñé. Quería alquilarla por un año pero yo no quería líos. Me dio 12.000 pesetas en metálico y por adelantado por un mes».

«Lolo» recuerda que la ocuparon enseguida de alquilarla, por lo que oyó después a los vecinos, y que «me quemaron un armario, se conoce que para hacer fuego y calentarse».

Manuel Gutiérrez nunca ha vuelto a ver a la persona que le pagó al alquiler de la cabaña de Matienzo ni ha sido visitado tampoco por la Guardia Civil o la Policía.

«Conmigo se portó como un caballero; si volviera para alquilarla, yo encantado», afirmó rotundo «Lolo, el de Rocías».